

Declaración Chile con Propósito

Actualmente la humanidad enfrenta complejos desafíos y Chile no es la excepción, lo que nos debe llevar a cuestionar genuinamente nuestros modelos de desarrollo, producción, estilos de vida y consumo, los que requieren cambios culturales que exigen trabajo y colaboración entre la ciudadanía, la sociedad civil, el Estado y la empresa, ya que ninguno de ellos es capaz de diseñar e implementar las soluciones a estos desafíos por sí solo.

Sistema



INICIATIVA IMPULSADA POR EL MOVIMIENTO B.

Las empresas cumplen un rol clave en la sociedad, son un motor fundamental del desarrollo de los países, ya que tienen una extraordinaria capacidad para crear valor y compartirlo con otros, movilizándolo recursos, talento e innovación, que pueden mejorar el mundo para todos.

Por su alcance territorial y social, entablan relaciones directas con sus trabajadores, clientes y comunidades e impactan en el medioambiente, las ciudades, la cultura, el patrimonio y nuestras formas de vida. Es por ello que rescatamos lo más noble de la actividad empresarial, poniendo a la empresa al servicio de nuestros grandes dolores y las necesidades del país.

Reconocemos que, cuando prevalece una visión estrecha del rol que tiene la empresa en la sociedad, limitado a la maximización de las utilidades en el corto plazo para el accionista, el comportamiento de las empresas genera impactos negativos, como el deterioro del bienestar individual, la pérdida de cohesión social, inequidad, asimetrías de información y la degradación del medioambiente, con sus efectos en el clima, aire, agua, suelos y pérdida de la biodiversidad que afectan a las personas, especialmente a las más vulnerables.

Creemos que redefinir el rol de las empresas es fundamental para lograr la visión que nos inspira. El desarrollo económico que no mejora el mundo ni la calidad de vida de las personas, no es un verdadero progreso, y por ello es necesario innovar en la forma de hacer empresa, transitar hacia un cambio de paradigma.

Es por esto, que proponemos seguir profundizando en el rol de la empresa en la sostenibilidad integral y en la creación de soluciones a problemas sociales y ambientales, invitando a todos y todas a ser parte de este ejercicio, partiendo por la empresa, cuyos tratos, relaciones, condiciones e impactos deben ser reflejo de la sociedad que buscamos, impulsando el cambio para que:

- Se tengan en cuenta los intereses de todas las partes (trabajadores, comunidades, proveedores, clientes, consumidores, inversionistas, accionistas, entre otros) y el cuidado del medio ambiente, en los procesos de toma de decisión, reconociendo que la empresa no se debe únicamente a sus accionistas;
- Que las empresas midan sus impactos sociales y ambientales con la misma rigurosidad que los indicadores financieros, para que el éxito en los negocios se mida por el desempeño de triple impacto (económico, social y ambiental);

- Que las empresas se hagan responsables por los impactos negativos que generan, transparentando sus brechas y avances, comprometiéndose con la mejora continua, a fin de multiplicar los impactos positivos;
- Que las empresas se esfuercen por mejorar la calidad de vida de sus trabajadores, y contribuyan activamente al bienestar de las comunidades y territorios con los que interactúan, impulsando su vitalidad económica y social y la equidad territorial;
- Que los ciudadanos y ciudadanas con su estilo de vida, formas de trabajar, al participar en la vida política y social, al consumir e invertir, y el Estado por su parte, alienten las mejores prácticas del mercado, y se promueva y facilite la libertad de emprendimiento, la creatividad y la innovación.
- Que los inversionistas y el mercado de capitales adopten activamente los criterios y métricas de la inversión de impacto.

Todo ello con el objetivo de impulsar el impacto positivo de la empresa y la actividad económica, para que contribuyan a la regeneración del tejido social y de los ecosistemas naturales, a una sociedad libre, equitativa e inclusiva, mejorando el bienestar y los vínculos comunitarios, aumentando la diversidad y la resiliencia de nuestro sistema económico, promoviendo la creación y conversión de empleos dignos y de calidad, especialmente en este momento histórico en que se hace imperativo que trabajemos por una recuperación sostenible.

Lo que hagamos hoy como individuos y como sociedad, determinará nuestro futuro y el de las generaciones venideras. Para esta urgente transformación, invitamos a construir empresas con propósito para Chile, que no aspiren a ser las mejores del mundo, sino las mejores “para” el mundo, que aborden la solución de problemas sociales y ambientales, con creatividad, innovación, empatía, transparencia y diálogo, empresas inclusivas, conectadas y activas en su rol público y que contribuyan a crear y distribuir valor para toda la sociedad.